

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



Dib. RIVERÓN.—Paris.

—Es la única mujer cuyo corazón no he logrado impresionar.
—¿Has probado con un diamante?

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 —).....	10.40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 —).....	12.40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6.50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

————— MADRID —————

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

27.—De varios colores.

100 eyang hombre fiera

28.—De un sifio a otro.

NOTA NOTA

29.—Para "soplar"

Perro Cuba



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

30.—Frase célebre.

Capital americana, no
Angostura en (Sur-américa), tampoco
CRESO

31.—Obra de actualidad.

NOTA GITANO Canasta

32.—La hay ahora y siempre.

100 Ría Parienta

33.—Lejos de la costa.

DD D NEGRO



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
— matices permanentes —

CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a
toda solución que se nos
remita con destino a nues-
tro CONCURSO DE PA-
SATIEMPOS del mes de
enero.

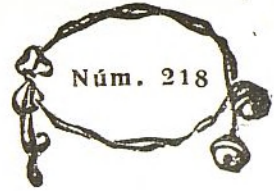


Los entusiastas
partidarios de los depor-
tes son también conven-
cidos partidarios del
A G U A D E
COLONIA AÑEJA

Conocen la deliciosa sensa-
ción de bienestar y frescura
que proporcionan, después
de las violencias del ejercicio
físico, unas buenas fricciones
con esta exquisita Agua de
Colonia, compuesta de alco-
hol neutro de 90° y esencias
concentradas de flores y fru-
tas. Es un eficaz estimulante
de la energía física. Toni-
fica los nervios y da a los
músculos agilidad y vigor.

Frasco de litro, 15 pts.; frasco pequeño, 2,50
en toda España.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID



EL ADMIRABLE BISOJO



I
ROSENDO Bisajo hubiera llegado a ser el más grande jugador de «football» de no haberle dotado la naturaleza de aquel defecto que contrarrestaba sus admirables condiciones para el deporte. Rosendo Bisajo, sin duda para hacer honor a su apellido, era bizco. Sus ojos extraviados, con las partes negras pegadas a la nariz, formaban en el espacio una equis, dos líneas cruzadas que tenían siempre como final dos objetos iguales... Aquel hombre veía todo duplicado. No ignoraba Rosendo que de las dos percepciones visuales una de ellas era real, verdadera, y que la otra no tenía existencia, sino gracias a su defecto; pero lo que sí ofrecía serias dificultades era la diferenciación entre los objetos, el distinguir cuál de ellos existía y cuál no.

A cambio de este defecto, Rosendo Bisajo poseía admirables condiciones para el «foot-ball». Era de elevada estatura, fornido, ágil en extremo y dotado de una técnica insuperable del deporte.

II

Tener una buena tarde llamaba Bisajo a elegir de las dos percepciones visuales la percepción correspondiente al objeto real, verdadero, y lograr el triunfo. Una mala tarde era, por el contrario, el error en la elección de imágenes y el estar jugando, durante todo el partido, con un balón que no existía sino para sus ojos extraviados. Rosendo Bisajo había tenido muchas tardes malas durante su carrera deportiva. Se daba cuenta de ello cuando terminado el partido, que él creía ganado gracias a su intervención, advertía que el equipo suyo era el derrotado.

—¡Pero si yo, yo sólo, he metido cinco goals!... Si no es posible...

Hasta que, reflexionando, daba con la triste verdad:

—Como si lo viera: esta tarde me la he pasado jugando en falso, con el balón que no existe...

III

La presencia de Rosendo Bisajo en el campo, fué acogida con una entusiasta ovación. El partido de aquella tarde había despertado gran interés entre los amantes del deporte, y en la persona de Bisajo habíanse fundado las más gratas esperanzas. Bisajo era el único que, por sus maravillosas

condiciones, podía competir con los jugadores del equipo extranjero, con aquellos jugadores rubios o calvos que, de tan fornidos y de tan blancos, semejaban estatuas vestidas con calzoncillos y camisetas.

Si Bisajo tenía suerte en la elección de objetos y jugaba con el balón existente, el triunfo nacional era seguro.

Pero no fué así. Desde el primer momento, Rosendo Bisajo equivocó todo; porterías, balones y hombres, y, entre la rabia de los espectadores y el asombro del equipo extranjero —que no lograba adivinar el propósito de aquel individuo que parecía atacado de súbita locura— se pasó la tarde jugando en un mundo imaginario, con unos hombres que no había, con un balón inexistente que penetraba en las redes de las porterías irreales...

Bisajo, no advirtiendo su error consideraba ya ganado el partido cuando un delantero del equipo contrario, un hombre terrible, de elevada estatura y de cuerpo musculoso, se adueñó del balón. Era aquel el más temible de los jugadores enemigos.

Y Rosendo Bisajo, con la rapidez de su cerebro admirable, comprendió en un instante que el triunfo dependía de vencer a aquel hombre, y, con furia increíble, con valor temerario, se lanzó al espacio para caer sobre el otro y deshacerlo con el golpe...

Aquella fué la última jugada de Rosendo Bisajo. Una vez más, sus ojos extraviados le habían engañado, y su cuerpo, falto del obstáculo que esperaba, fué a caer trágicamente sobre el verdoso suelo del campo de «foot-ball».

El extranjero temible se hallaba a quince pasos del sitio en que cayó aquel admirable deportista que tenía como único defecto el de ser bizco...



Dib. SILBNO.—Madrid

J. SANTUGINI PARADA.

LA GRATITUD DE LAS AVES

Era una mañanita
del mes de enero;
con ímpetu salvaje
soplaba el cierzo
que nos manda el oñoso,
vecino puerto,
al que tememos tanto
los madrileños.
Y buscando a mis penas
paz y consuelo,
viajando por el mundo
de los recuerdos,
en un lejano parque
dí con mis huesos,
¡ya duros como rayos
y ya maltrechos!
Millares de gorriones
y de gilgueros
de las mustias acacias
y los abetos,
buscaban codiciosos
al ras del suelo
las perdidas migajas
que eran su sueño.
Yo les eché unas migas
de pan, y presto
acudieron a miles
tras del obsequio.

A partir de aquel día,
que ya está lejos,
acudía yo al parque
de mis ensueños
a llevar a los pájaros
el diario almuerzo.

.....
Recuerdo que un domingo
yo estrené un terno
de color gris oscuro
tirando a negro.
Era un traje precioso,
sin un defecto,
que podía tomarse
como modelo.
Vestido de tul guisa,
sin tener miedo
al sol, que me abrasaba
con sus reflejos,
me presenté en el parque,
que estaba espléndido
y lleno de gorriones
y de gilgueros.
¡Qué alegría la suya
cuando me vieron!
¡Cómo herfan mi vida
los dulces ecos

de su grato y amable
piar eterno!
Con placer infinito
yo los contemplo
mientras comen las migas
que allí les echo.
Y luego, agradecidos
y satisfechos,
se suben a mis hombros,
pican mi cuello,
en su idioma me juran
cariño inmenso,
y luego a los espacios
tienden el vuelo.

.....
Pajaritos del parque
que son mi sueño
y se comen las migas
que yo les llevo,
con todos vuestros mimos
y otros excesos,
los cuales no menciono
por ser muy feos
¡bonito me pusisteis
el traje nuevo!

MANUEL SORIANO

DESPEDIDA A ENERO

Ya te vas, enero, con tus cortos días
y tus largas noches y tus pulmonías...
Ya te vas, enero,
pero, ¡por favor!, vete más ligero...

.....
¿Qué nos has dejado?
Hongos irritantes, fétidas trincheras
que el gusto nos dejan más que frío, ¡helado!
Árboles desnudos como cupleteras,
árboles *huesosos* como niñas peras...
(las de menos carne que un perro faldero).
Pobres aligustres, que un Herodes fiero
puso en vez de chopos de altivas cimeras...
Váyase también, señor jardinero,
pero ¡por favor!, ligero... ligero...

.....
La gente enfundada marchó en los gabanes
desde los monarcas a los ganapanes...
Las damas cubrían sus *pieles* hermosas
con pieles de osos y pieles de osas...
Y en tanto venía desde el Guadarrama
airecillo fiero,
airecillo aleve,
y hasta montoncitos de algodón en rama,
que llamamos nieve,
yo, ante las cuartillas, pensando en la *cama*,
me decía: enero:
Si te vas ya, vete... mas vete ligero...

.....
La luna tenía semblante de física...
Parecía una lupa prendida en el cielo,
parecía una bola de pasta dentífrica,
«un *duro* bordado sobre un terciopelo...»
Y estaba tan triste, tan mustia y enferma,
que ni un mal trovero le hacía un poema

con el conocido «Eres como una
diosa celestial...» En tanto, la luna,
es decir, la diosa, increpaba a enero:
«¡Vete ya, mal mes», y vete ligero!

.....
Los gatos no miran los altos tejados,
Don Juan Mizifuz, a Inés Zapirona
no le hizo la escena bella del sofá...
¡Todos los donjuanes estaban helados!
Y en cuanto a las damas, con cara frisona
maullaban: «*Me tié traspasá*
este frío enero...»
¡Ay, cuando se largue ligero... ligero!

.....
La villa del oso estaba transida...
¡La gente, aterida!
Las calles desiertas,
cerradas las puertas,
los regios teatros estaban abiertos,
mas, como las calles, desiertos... desiertos...
Los cien mil truhanes
que se atiforraron con los mazapanes,
y en turrón gastaron todo su dinero,
purgaron sus culpas (con purgas, infiero),
y llenos de frío
y el bolso vacío,
gemían: «Enero...
¡Vete, por favor... y vete ligero!»

.....
Ya te vas, enero, con tus cortos días
y tus noches largas y tus pulmonías...
¡Ya te vas, mal mes! ¡Vete más ligero,
y no vuelvas nunca, si puedes, enero!

DIEGO PRADO DEL AGUILA.



Dib. RAMFREZ. — Madrid.

—Ese es Santiaguín, el novio de Lupita, ¿no?
—¡Sí; pero, por lo visto se ha debido de casar con ella!

REALIDADES

El traslado

En muchas casas se está discutiendo siempre sobre el traslado; el esposo y la esposa tienen esa tarea siempre:

- Pediré Málaga—dice él.
- No, que dicen que es un poco insana...
- ¡Pero, mujer, si es el mejor clima del mundo!
- Además, allí no puedes ir con ese bigofito.

- Me afeitaré.
- Pero en Málaga necesitaría yo trajes más vistosos y más nuevos.
- Entonces pediré Burgos.
- ¡Con el frío que hace en invierno! Lo disimulan todos, está prohibido hablar de él, pero la catedral se llena de estalactitas de hielo.
- Zaragoza.
- Cantan demasiado la jota.
- Alava.
- Yo no voy a un sitio del que no tengo ni idea.

- Entonces tú dirás.
- El día que llegue meteremos en un sombrero las cuarenta y nueve provincias...
- Muy grande tiene que ser el sombrero...
- Lo doy por no oído... Metemos en un sombrero las cuarenta y nueve provincias y nos vamos a la que salga.

La mujer que se comía las cartas

En los pueblos son terribles. En un sólo día me presentaron diciéndome: en voz baja la mujer que hacía salir a su marido de sombrero de copa hasta que se murió, la mujer que recibía en su casa al obispo de la diócesis cuando iba a visitar la ciudad y que tenía un sillón preso por los brazos por un cordón de seda para evitar que nadie se sentase en él y la mujer que se comía las cartas.

La que más me chocó fue la mujer que se comía las cartas y observé mucho su menudencia sin acabarme de explicar cómo podría comérselas sin atragantarse.

La leyenda era que cuando la sorprendía su marido escribiendo a alguno de sus plácidos y numerosos correspondientes, ella, valiente, emprendedora e impertérrita, se comía la carta que estaba escribiendo. Sabía que en amor no es lo mismo un gesto dudoso, inexplicable o voluntarioso que el leer palabra indudable.

Yo hubiera preguntado a la mujer buzón de amor, cómo le sabía la carta, qué tal se digería el papel, qué palabras se repiten más y si lo masticaba mucho, pero no me atreví. La visita se deshizo amablemente y estreché con verdadera admiración la mano de la mujer decidida.

Los bargueños

Aquel castellano tenía la casa llena de bargueños. Lo menos tenía cien bargueños.

—Toda mi vida está guardada y clasificada en ellos... Siento cómo mis minutos, mis horas y mis años buscan el cajón que les va correspondiendo a través del tiempo... Es un verdadero nichal de mi vida; ¿por qué otras cosas que grandes bargueños de cal y canto son los nichales de cementerio?...

Pero eso que solía decir el bargueño castellano no es lo gracioso de este relato, lo gracioso es que sus cien bargueños le salvaron de la fortuna.

Una noche los ladrones entraron en su casa y comenzaron a robar, a ro-



Dib. SAINZ DE MORALES.—Madrid.

- Mira, aquel joven alto canta debajo en la ópera.
- ¿Que canta de bajo?
- Debajo del escenario, para que no le peguen.

bar, es decir, a buscar el dinero, pero tanto tiempo gastaron en abrir cajones y cajones de bargueño, que llegó la justicia y los pudo atrapar.

Corredor de música

El corredor de música estaba abrumado con su profesión. ¡El que tenía alma de músico tener que correr las piececitas, cargado siempre con aquel librote de retales envuelto en un hule!

Llegaba a una tienda de música, a una casa, a una estación en que hubiese piano, y desenvolviendo su gran libro de retales de música comenzaba a tocar los retales.

- Oiga, oiga, esta es escocesa.
- Oiga, oiga, esta es de fantasía.

Y el corredor de música que amenazaba con probar las excelencias de su gran libro de retales con punteras de latón dorado, apuntaba un pedido en cada casa que entraba, un pedido fuerte muchas veces, porque era mucho más fuerte el escucheo de todos los retales que se proponía tocar.

Aceitunas

Cuidado que es una cosa arbitraria la presencia de los vendedores de aceitunas en la gran ciudad, pero el caso es que venden aceitunas que son la nostalgia de aquellos que son hijos de pueblos olivareros.

Los que las compran saben que la aceituna se les pega al riñón como

nada y no se ha perdido el dinero. Los riñones quedan abrigados así por racimos de aceitunas.

Según la región olivarera y según el tipo, así se eligen aceitunas del barrero de las menudas o del de las gordas, porque el aceitunero flotante tiene un jardín botánico de aceitunas, aceitunas adolescentes y aceitunas enormes que parecen ser de unos olivos centenarios, hermanos de los del Huerto de los Olivos por lo menos y tan descomunales, que no se atreven a rellenarlos los que se dedican a ese arte, porque en vez de una anchoa tendrían que meterles una pescadilla, y no permite eso el negocio.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. SAMA —Madrid.

PAVIMENTACIÓN

EL CAPATAZ.—¿Pero ya has roto otro mazo? ¡Habrás dado otra vez en los adoquines!...

EL OBRERO.—No, ahora le he dado en la cabeza a ese!...

LA CIUDAD MILAGROSA

SHANGHAY

Duendes

Mi puerta está cerrada con llave, lo cual no impide que se abra sin esfuerzo, colocándose un chinito con un diario de la mañana y una sonrisa.

Toco un timbre, que no sé dónde sonará, yo no consigo oírlo, y casi al mismo tiempo aparece el *boy* con el desayuno. No es que llegue apresuradamente. Flaco, grave, los ojos con una extremada oblicuidad, un abanico en el bolsillo de su uniforme y colmada la bandeja de tarros, huevos, fruta y tenedores, semeja un prestidigitador, que ha comenzado por escamotear el espacio.

A poco, unos golpecitos misteriosos en el pasillo, y cae en la alfombra, junto a mis sandalias, la tarjeta de un zapatero, chino, naturalmente...

Eso me recuerda que he de renovar el calzado de las caminatas, viejo ya y perdido en un saco de los de ropa sucia. Cuando ve el nuevo aquel *coolí* que se filtró con el periódico, ríe y señala la suela de los zapatos inútiles, marcada en el saco. Y los pide, suponiendo que no sirven al *master*, puesto que no los ha colocado con los de uso, en una tabla del armario...

Por la tarde, dormitaba en una butaca, y de improviso un hada comienza a extender en el suelo suntuosos tejidos, sedas con oro y plata, terciopelos, damascos, felpas. No es sueño. No sé si por la ventana, pero ha entrado en mi habitación una vendedora de telas decorativas...

Estoy rodeado de duendes, divertidos y maliciosos; o solemnes, sin inquietantes.

De noche me recibe una luz en un rincón; la bombilla que yo no encendí nunca, extraña a las de la lámpara grande, y a la de las lecturas; y única en cambio que se reproduce en todos los espejos...

No me explico, en verdad, la conve-

niencia de las llaves, que recogemos los huéspedes. Son algo así como los buques de guerra en el río, ante la enormidad fantasmal de los cua-

canas; tiene azulejos en las paredes, sillones de extensión y hasta la giratoria y colorinesca barra de la puerta.

Con esos elementos, la meticulosidad nipona transforma el servicio incómodo y banal en un deleite casi inconfesable.

Tumbado el cliente en la silla-cama, con la voluntad desvanecida por la supina actitud, y un poco mareado por la reverberación del cielo en sus ojos, pues la ventana no se abre para él a la calle, sino al azul, va sintiendo, desde el mentón a la frente, un masaje con la yema del dedo; las toallas húmedas y tibias; espuma adormecedora en la piel macerada, y, por último, la navaja, a toquécitos, como se desliza el pincel de un sabio por la seda.

La operación se desarrolla en silencio, y vuestro cuerpo, pierde la conciencia de su volumen, de su forma; acaba por diluirse en el aire.

Aquel buen gordo de Mr. Philleos, confiesa que en una de estas peluquerías nipoamericanas, ha llegado a tener el presentimiento, a sus años y con su epicureísmo, de cómo se manifestará en las más pudicas vírgenes la ilusión sexual.

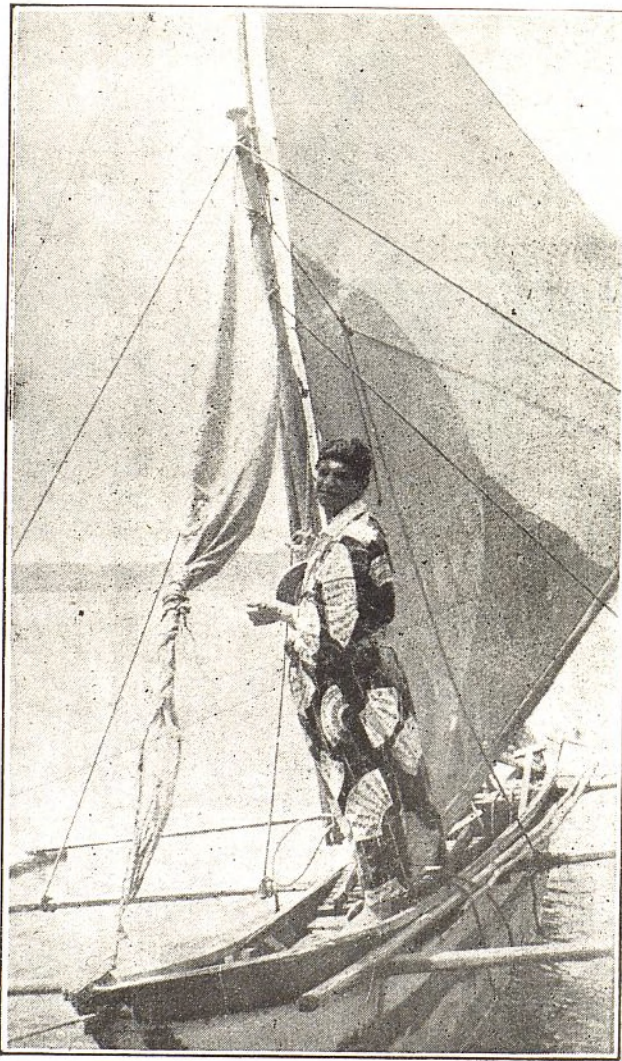
Un descuido...

Acabo de encontrar un chino cuya nariz se reduce a una ondulación suavísima en la redonda y lustrosa careta.

No está mutilado, ni tiene la hendidura de los chatos occidentales; caricaturizados por su defecto, ya que pertenecen a razas trompa voluminosa o aguda.

Hace pensar en la negligencia del sombrero que apoya la plancha en el casco que ahormaba, destruyendo, bajo el paño húmedo, la primera pelusa.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



Federico García Sanchiz, el único literato que aún escribe *en colores* y vive en «plena aventura geográfica», el camarada a quien queremos y admiramos de veras, va a publicar un libro, *La ciudad milagrosa*, que es como una gran película de sensaciones emocionantes y del que brindamos fragmentos a nuestros lectores.

trocientos cincuenta millones de chinos.

"Barber Shop"

El peluquero es japonés, y, naturalmente, su oficina reproduce las ameri-



Dib. BERGSTROM.—París.

—¡Oye, mamaíta, ¿es verdad que me trajeron de París?
 —Sí, hijo mío.
 —Entonces, ¿cómo no hablo en francés?

¿ H A Y D E R E C H O ?

Según cuentan las Revistas, se ha fundado en Nueva York (que es plantel de empresas grandes) un Club nuevo: el «Club de los cazadores africanos», del cual quiero tratar hoy, por no hablar siempre de Fleta, de Abd-el-Krim y de Benlloch.

De tal Club los asociados son muy pocos, como hay Dios, pues seguramente a nadie le conceden la admisión si no prueba que en Nigricia o en el Rif o en el Mogol ha matado una pareja de elefantes, un león, una hiena, un cocodrilo, un rinoceronte o dos, un chacal, un bolchevique. . . . u otro ser a este tenor.

Bueno, pues al presidente de tal Club así escribió mi vecino Blas Cartúchez

hace poco: «Gran señor: tengo ganas de ser socio del flamante «Club de los cazadores africanos,» y aunque yo ni un caracol he matado en esas tierras (por la lógica razón de que no he pasado nunca de Frenillo del Prior y tan solo fui de caza de chorlitos a Monzón), puedo asegurarle que con más méritos que yo no habrá nadie entre los bravos campeones del valor.

¿Que por qué? Porque a mi suegra, que era un animal feroz que mordía a los criados sin ninguna compasión, con más hiel en las entrañas y en laa uñas más vigor que cien buitres, la he matado sin escrúpulos el dos

del pasado mes a fuerza de disgustos. ¡El que no la vió nunca, no comprende de mi hazaña superior todo el mérito! Por tanto, presidente amable, yo le suplico que me inscriba, pero de un modo veloz en el Club de cazadores que han fundado en Nueva York los intrépidos devotos de tan arriesgado sport.

Suyo

Blas (el Matasuegras)
 En Frenillo del Prior.

.....

 No sé si será admitido o si le dirán que no.

¡Yo que el presidente, a ciegas firmaría su admisión!

JUAN PEREZ ZÚNIGA

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

En Grecia se ha fundado una Liga Antipornográfica, cuya primera y estúpida faena ha consistido en gestionar que las autoridades prohiban que las mujeres luzcan las piernas por las calles.

Es la primera Liga enemiga de las piernas que hemos conocido...

Y la primera Liga que han conocido las señoras apretando más de lo que debía apretar.

En Nápoles hay un gigante sinvergüenza que enciende los pitillos en el mismísimo cráter del Vesubio.

¡Por supuesto, los enciende porque no son de la Arrendataria; que si lo fueran, se aburriría el gigante y se aburriría el volcán y no habría miedo de que les molestase el humo a los curiosos!

Cuando Atila enseñaba la instrucción a los hunos y éstos hacían el

paso militar, lo verificaban al compás de las siguientes palabras:

—¡Huno, dos...; huno, dos...; huno, dos!...

Lo hemos visto en un documento histórico, y con las haches del huno tachadas por un historiador genial, que se creyó que eran faltas de ortografía.

Y es que los historiadores geniales no se fijan nunca en nada.



Dib. MBL.—Madrid.

—Oye, ya sabrás que soy campeón de España de pesos pluma.
—¡Toma, yo no presumo tanto y soy campeón del mundo!...

El otro día en Badajoz se tragó un niño de cinco años una hoja de papel de música en la que estaban escritos varios compases de *La montería*.

Se le administró un purgante rápido, ante la alarma de la familia, y se le encerró en cierta habitación adecuada al caso...

Y a los dos minutos se empezó a oír el ¡Hay que ver!, no digamos que con gran limpieza, pero sí con un exceso de instrumentación realmente estrepitoso.

Se ha consultado el asunto con la Academia de Medicina de Londres y tres doctores ingleses, para experimentar el caso, se han deglutido todas las obras de Wagner a ver qué pasa.

Nos aterra pensar en el ruido que se avecina en la Gran Bretaña en cuanto los galenos se purguen y lo demás.

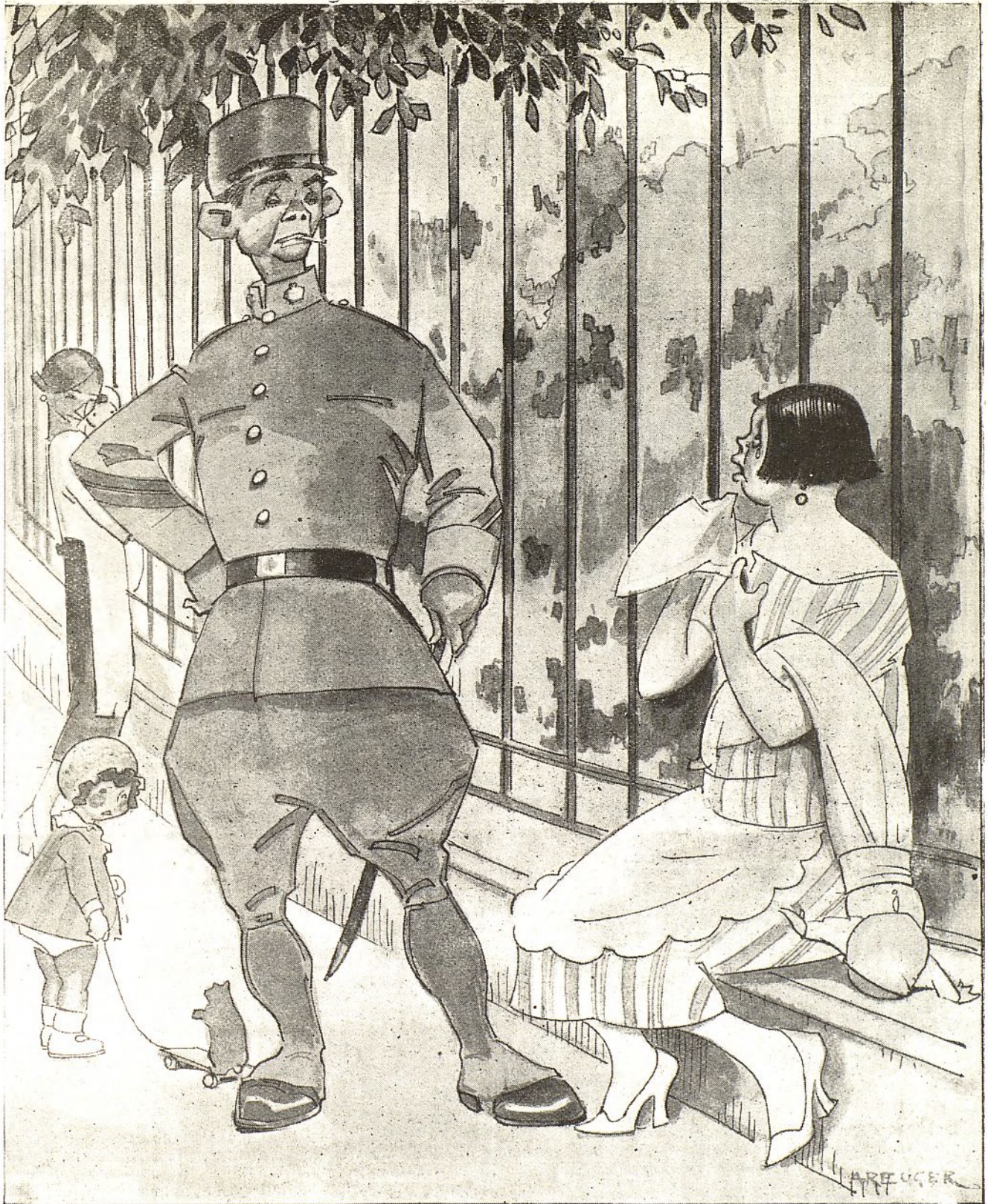
La maldición gitana más atroz y formidable que se ha lanzado en el mundo es la que largó cierta morena a Romanones, al ver que no le podía sacar diez céntimos de peseta que, repetidamente, solicitó de su munificencia.

Dice así la maldición consabida:

—¡¡Premita Dió que le sargan a osté callos en er pie que le sea más incómodo!!...

Una tontería, como ustedes verán.

ERNESTO POLO



D b ARIUG R —Mad d

IDILIO EN LA PLAZA DE ORIENTE

—¿Con que te vas y me dejas?... ¡Y decías que m'amabas!...

EL AMOR DE MARTÍN GÓMEZ O

¡VEN, QUE TE DOY UN MATE, PENDEJO!

ESPANTOSO DRAMA DE LA PAMPA CON
INCRUSTACIONES DE «PERICÓN» ARGENTINO

(ADVERTENCIA.—Todas las frases argentinas que se pronuncian en el drama son rigurosamente auténticas y las aprendió el autor durante su estancia de quince años, dos meses y un día en un hotel de Antofagasta.)



DECORACIÓN.—Especie de corral, situado en plena pampa y donde se supone que se alza el rancho de Martín Gómez, colono famosísimo en toda la comarca y conocido por el apodo de «Niño de la pianola». Al foro, gran perspectiva de campo; en la derecha, un grupo de árboles con sus cortezas correspondientes; en la izquierda, un caldero colgado de una estaca. Junto al caldero, se supone que está el rancho.

Es de día. Mucha luz en la escena.

Al levantarse el telón, en escena Martín Gómez. Tiene unos cuarenta años y se halla avizorando el horizonte como el que espera algo con gran impaciencia.

MARTÍN.—¡Ni vuelta que darle! ¡No



vienen! Y aquí me tenés con la sangre rehogadita, no más... (Da unos paseos impacientes.) ¡Mi tía, la de Tucumán! ¿Pero qué harán esas atorrantes que no regresan? (Dirigiéndose hacia la izquierda.) ¡Eh! ¡Indalesio! ¡Indalesio! ¡Vení p'acá! ¡Vení p'acá corriendito u os corto lindamente la cabeza, mi viejo!

INDALECIO (por la izquierda.) (Es un peón joven y con cara de idiota.)—Aquí me tenés jadiante. Decíme qué deseás...

MARTÍN.—Subíte vos a ese arbolito que tiene diesinueve metros de altura y mirá pa el horizonte a ve si vienen los otros pionos.

INDALECIO.—Lo hago con plaser. (Se sube al árbol para otear el paisaje, y cuando llega a la copa, se cae y queda muerto en el suelo.) ¡Ayl! (Muere.)

MARTÍN (apartando el cadáver con el pie.)—Siempre dije que este atorrante se había caído de un nido. (Dentro, se oye un gran galopar de caballos y voces angustiadas de mujer joven.)

PEÓN 1.º (dentro).—¡Amo Martín!

PEÓN 2.º (dentro).—¡Ya está aquí!

PEÓN 3.º (dentro).—¡Ya la traemos!

MARTÍN (muy contento).—¡El idiota



de mi abuelo! ¡Ya la traen!... ¡Estoy contento como el conde de Vallellano! (Por la derecha, y en medio de un tumulto al lado del cual el moñín de Squilache fué un recital de Berta Singerman, entran cinco o seis peones al servicio de Martín, que traen maniatada a la china Esperanza, una mujer guapísima y eminentemente argentina.)

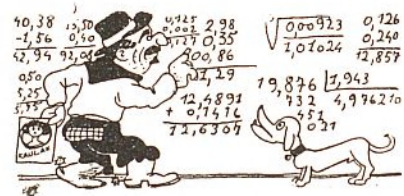
PEÓN 1.º—Aquí la tenés.

PEÓN 2.º—Aquí está...

ESPERANZA (dando un grito de horror al ver a Martín).—¡Oh! (Procuere que este grito exprese sorpresa, odio, rencor, miedo, rabia, ansias de fuga, desesperación, impulsos homicidas, asco y dolor. También con este grito debe hacerse ver al espectador que Esperanza ha nacido en Palermo, que es esposa del colono italiano Joaco Foscarelli, que la acaban de raptar de su casa los peones de Martín, que sabe bailar muy bien el peri-

cón y que está suscrita a La Nación, de Buenos Aires, por un semestre.)

MARTÍN (avanzando hacia Esperanza con los ojos brillantes).—Ya vos tengo en mi poder, Esperansa...Y ahora vos podré amar libremente...



ESPERANZA.—¡Canalla!

MARTÍN.—¿Me insultás?

ESPERANZA.—¡Bandido! ¡Harapiento! ¡Conductor de autobús!

MARTÍN (volviéndose hacia los peones).—Pero, ¿vos oís cómo me insulta?

PEÓN 1.º—Pue esto son confites no más, comparao con las cosas que desía de vos cuando veníamos...

MARTÍN.—¿Qué dijo de mí?

PEÓN 2.º—Vos llamó humorista.

MARTÍN.—¡Repenco! (Súbitamente furioso.) ¡Pronto! ¡Déjame sólo con ella! ¡Marcháse ya, gringos! (Los peones hacen mutis por la izquierda con tándose entre sí cuentos baturros.)

ESPERANZA (a Martín, fieramente).



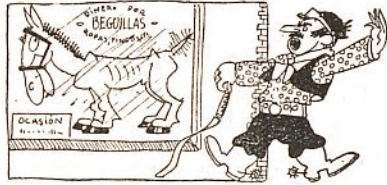
¡Vos odio! ¡Vos aborresco! ¡Permita el sielo que fallescáis del beri-ber! ¡Permita el sielo que vos pasés toda la vida oyendo la música de La Calsera!

MARTÍN.—¡Cállate, maldita! (Súbitamente dulce.) Pero, ¿por qué vos mostrás tan brava? ¿Por qué me deseás males tan grandes, Esperansa? ¿Vos

no sabe's que estoy enamorado hasta el rebenque? ¿Vos no sabés que estoy por vos que escribo desimales por las paredes?

ESPERANZA.—¡Granuja! ¡Saltador de caminos!

MARTÍN.—Ven p'acá, china. Pensá vos que toas las mujeres se me han rendido siempre y que esta es la primera vez que tengo un tropesón con



una china... (La abraza y pretende besarla). Vos adoro, Esperansa, ¡qué esperansa!

ESPERANZA.—Escuchá mi respuesta... ¡¡Pum!! (Le da una bofetada que le desplancha el traje).

MARTÍN.—¿Me habés pegao? (Esperanza le atiza otro trastazo para que no le quepa duda) ¿Me habés pegao? (Nuevo morrón convincente) ¡Ah! (Súbitamente alegre) ¡Entonse es que me amás! ¡Qué dicha! ¡Qué felisidad, ché! (Dirigiéndose hacia la izquierda a grandes voces). ¡A mí! ¡Mi gente! ¡Venga toíto el mundo! ¡Traiganse las vihuelas, no más! ¡Se va a armar la gran farra, ni vuelta que darle!

(Por la izquierda entran diez o doce peones seguidos de otras tantas «chinas», todas preciosas. Ellos y ellas visten trajes del país y los primeros traen sendas guitarras). (Voces, aplausos; entusiasmo cromatístico y lacedemónico).

PEÓN 1.º.—¡Viva Martín!

TODOS.—¡Vivaaa!

PEÓN 1.º.—¡Viva la furra!

TODOS.—¡Vivaaa! (Se sientan formando un bonito grupo).

PEÓN 2.º (a Martín).—Decíme, mi amo. ¿Vos parese bien que me arranque con un tango argentino?

MARTÍN.—¡Echáte p'allá, pendejo! ¡¡Los tangos argentinos no se cantan

más que en España! Aquí, en la Argentina se cantan vidualitas. ¡Superio!..

SUPERIO (que es un peón, aunque pareceza un matasuegras).—Decíme no más.

MARTÍN.—Entónate una vidualita, mi viejo.

SUPERIO.—Galopandito, mi amo. (Superio canta una vidualita que es escuchada religiosamente).

Yo tenía un potro lindo,
un buen ruano corredor,
¡vidalítá!
pero los días pasaron,
¡vidalítá!
aquel potro me robaron
y unos gringos de Canillas (1)
¡vidalítá!
lo empeñaron en Veguillas
¡vidalítá, vidualítá!

(Cuando las lágrimas van a aparecer en los ojos de los circunstantes por la honda emoción de la «vidalita», entra por la derecha hecho una fiera loaco Foscarelli, marido de Esperanza, que viene a rescatar a su mujer y a cargarse a Martín).

FOSCARRELLI.—¿Dónde está ese tuberculoso, que lo mecho? (Confusión,



susto general de división. Una pausa impresionante. Martín mide con la vista a Foscarelli y avanza hacia él lentamente con una calabacita de mate en la mano).

MARTÍN.—¡Ven, que te doy un mate, pendejo! (Otra pausa emocionantísima).

(1) Ciudad de la Patagonia. Seis mil habitantes. Tiene sucursal del Monte de Piedad y de la Gota de Leche.

FOSCARRELLI.—Me habés robao mi china y vengo a haseros pasar el Japón

MARTÍN.—¡Orientalista! ¿Sós amigo de García Sanchíz?

FOSCARRELLI.—Soy amigo de merendarme vuestros hígados, no más.

MARTÍN.—Ansioso.

FOSCARRELLI.—Dáme mi china, Martín.

MARTÍN.—¿Querés jugar al marro? China tengo, pero no vos la doy.



FOSCARRELLI.—Pues yo vos la arrancaré.

MARTÍN.—¡Inténtalo, dentista!

FOSCARRELLI.—¡A mí! (Le tira un viaje a Martín con el cuchillo, pero Martín —que no tiene ganas de moverse de la Argentina— esquivo el viaje. Varios segundos de horrenda lucha al cuchillo. Martín aprovecha una descubierta de Foscarelli y le sacude una puñalada mayor de edad).

ESPERANZA.—¡Ay! (Se desmaya).

FOSCARRELLI.—¡Repadua! (Cae muerto).

MARTÍN.—¡Este es Martín Gómez! ¡Este es el «Niño de la pianola»! (Rumores de espanto, de temor y de admiración) ¡Y ahora! ¡Venga música, no más! ¡No ha pasao ná, hijitos! ¡Venga! ¡Música! ¡Venga el pericón nacional! (Los peones y las chinas cantan y bailan el pericón nacional).

¡Ta, ta, chun,
táchim, tachun,
ta, ta, chun,
táchim, tachun!...
¡Tará, tará, tachunda!... (Etc.)

TELÓN LENTO.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.

Dibujos de Sama (alias) «Cielito lindo».





BAMBALINAS DIABLAS Y TRAISTOS

En Eslava, «Mary, la insoportable», de G. Martínez Sierra y Honorio Maura.

Los señores Martínez Sierra y Maura estrenaron en el beneficio de Catalina Bárcena una comedia llamada *Mary, la insoportable*.

Mary es una criatura insoportable, porque no se le ocurren más que desatinos de los gordos, y, sin embargo, a todo el mundo gustó mucho la comedia y se pasó la noche diciendo: «está muy bien», mientras Mary desatinaba. Al público, en general, le gusta encontrar en el teatro algo que sea la vida misma, y al encontrarse en esta comedia con la insoportable de Mary, se entusiasmaron, porque todos, por lo visto, tenían en el repertorio de sus conocidos o familiares una insoportable de ese tipo.

Esta chica, perteneciente a esa clase de personas decididas, de las que se suele decir: «pensado y hecho», cuando lo que se debería decir es «poco pensado y hecho», pertenece a la realidad misma.

Su cualidad principal consiste en resolver todas las cuestiones escribiendo anónimos para poner en antecedentes de lo que ocurre a los que residen en La Higuera. Esta es una cualidad humanísima, propia del carácter femenino y completamente indicada y necesaria, dadas las costumbres sociales.

La costumbre de pensar poco y hacer lo primero que se ocurre, también es una costumbre; una costumbre a la que no se acostumbra uno del todo, pero es una costumbre.

Con estos dos elementos: hacer sin pensar y una caja de papel de cartas anónimas, basta para hacer la revolución. Mary la hace. Mary se casa, pero luego no quiere irse de la casa, porque legado el momento de partir no sabe bien por qué se casa.

Escogió aquel novio porque sí, tal vez por llevar la contra a papá y a otro novio y... a sí misma, que coqueteaba también con éste; pero lo hizo, sin pensar que los novios se vuelven maridos; que las cañas se vuelven lanzas. Por fin se marcha a su casa, pero aplica en ella al marido el régimen de sospechas, anónimos, mangoneo y carganteo que

usaba de soltera con el papá y decide irse de su casa nueva para volver a la antigua, a la paterna, y poner toda la casa patas arriba.

Esto es lo más real de todo. Qué relación hay entre las mudanzas y el sexo femenino, es cosa que Freud y sus discípulos podrán averiguar; yo no lo tengo averiguado; pero sé, no obstante, que existe y que es un síntoma de los más abundantes y certeros.

Vaya el lector a cualquier casa de carros de mudanzas y me juego la cabeza si el contingente mayor de mudanzas no lo dan las señoras casadas.

Yo no sé qué causas ocultas puedan motivar eso; tal vez un ansia reprimida, pero latente, de mudar de casa; una sensación constante de que aquello debe cambiar y no seguir mucho tiempo como está; la ilusión de que cambiando de sitio el tocador cambiará la tocata; será el motivo que fuere, pero el hecho es indiscutible; comienzan por hacer en la vivienda movilizaciones (y movilizaciones) estratégicas, poniendo el lavabo en el despacho, el despacho en el cuarto de los baules y los baules en la despensa; poniendo la alcoba en el comedor y el comedor en la alcoba. Luego pasan a la segunda fase: visitar cuartos con papeles y mudarse cada dos o tres meses, cuando ya se han agotado las combinaciones posibles en el nuevo piso, hasta que llega, en determinados casos, la fase final: la de separarse del marido y marcharse de casa, llevándose sus muebles, por supuesto. Este requisito es necesario, porque la finalidad de la separación no es, en el fondo, como pudiera suponerse, la separación conyugal; es la mudanza. La prueba está en que todas estas separaciones suelen casi siempre traer una reconciliación en breve plazo; a los quince días o a los tres meses cuando más, vuelve el carro a la casa marital y con el carro, la señora. Y ¡así van tirando!

A Mary le pasa lo mismo. Y como es un fenómeno tan corriente, tan general, la gente se regocijó constantemente oyendo la comedia y exclamando a cada paso: «Está muy bien... muy bien... es la realidad... ¡cuántas hay lo mismo!»

...

La protagonista estuvo a cargo de Catalina Bárcena. ¡Lo que va de lo vivo a lo pintado! En la vida una Mary de ese tren, sería insoportable; tan insoportable como el tren; en la escena resultó encantadora.

Era el del estreno el día de su beneficio y el beneficiado fué el público. En vez de hacer una niña cargante, hizo la ironía, la burla de esas niñas cargantes mal criadas, pero lo hizo con tanta finura, con tal gracejo en el matiz y con tanta sobriedad a pesar de la riqueza de detalles y matices, que puso cátedra de buen gusto, de técnica y de todo lo que ustedes quieran.

La acompañaron en el triunfo la señora Satorres, Milagros Leal, y Josefina Morer; Pérez de León, Manrique y Alburquerque.

Manolo Collado representó el papel de marido con todo el garbo que cabe en un papel de marido; Pepito Crespo, el terror de los padres de familia, el niño bonito de la casa, hizo muy requetebien, de tonto que se mete en casa y, una vez dentro de casa, se mete en las alcobas para salir luego tan contento, tan contento como la doncellita, (señorita Díaz Gimeno) que tuvo, por lo visto, un triunfo en el cuarto, a más del obtenido en la escena.

Esta escena última a que aludimos encierra una moraleja que bien podría formularse de este modo.

No hagals nunca diabluras,
y si esperais a una señora, hacedlo a obscuras.
Pues si viene en vez de ella,
mandada por el ama, la doncella,
podéis, no daros cuenta y... dar el beso
¡que nadie ha de salir perdiendo en eso!

En el Fontalba, «Poderoso caballero...», arreglo de L. Gabaldón y Gutiérrez-Roig.

En el Fontalba estrenaron los señores Gabaldón y Gutiérrez-Roig un arreglo del francés. *Poderoso caballero...*

Se trata de una comedia a la antigua acerca de un rico a la moderna y... a la antigua también, porque eso de te-

ner dinero no es nuevo, —no es nuevo para otros— y eso de ser rico y ser bruto, no es tampoco nuevo. El título quevedesco nos prueba que viene ya de antiguo aunque sigue de actualidad el hecho de que la humanidad se divide en dos clases de hombres; unos que hacen dinero y que son tontos y otros que no hacemos dinero y... somos tontos también.

Gabaldón y Gutiérrez-Roig tienen suficiente conocimiento del repertorio teatral y de las múltiples tendencias del teatro mundial y saben ofrecer en cada momento la obra oportuna.

Poderoso caballero es Don Dinero; todo lo consigue; y como ese Don es en el Fontalba un Don que abunda ha conseguido una Compañía excelente y una comedia regocijante gracias a la cual podemos mirar y admirar una vez más a la señorita Moragas, reírnos con el señor Puga, convertido esta vez en figurón caricaturesco, aplaudir a Luis Peña, y marcharnos a casa piropeando *in mente* a las demás muchachas «bien», que representan la comedia.

ENTREACTOS

Diálogos de Sacha Guitry.

EL.—¿Dónde vas?
 ELLA.—Voy a ensayar
 EL.—Ah, bueno; ensaya. Pero ensaya algo barato, haz el favor.

EL GRAN DUQUE.—Temo aburrirla.
 MARIA.—Oh... ¡qué ocurrencia!
 EL GRAN DUQUE.—¿Ocurrencia equivocada?
 MARIA.—Completamente equivocada.
 EL GRAN DUQUE.—¿Me quiere usted, María?
 MARIA.—¡Hombre!..
 EL GRAN DUQUE.—No, no, perdón: he querido decir si me quiere usted un poquito.
 MARIA.—Mucho.
 EL GRAN DUQUE.—Viene a ser lo mismo.

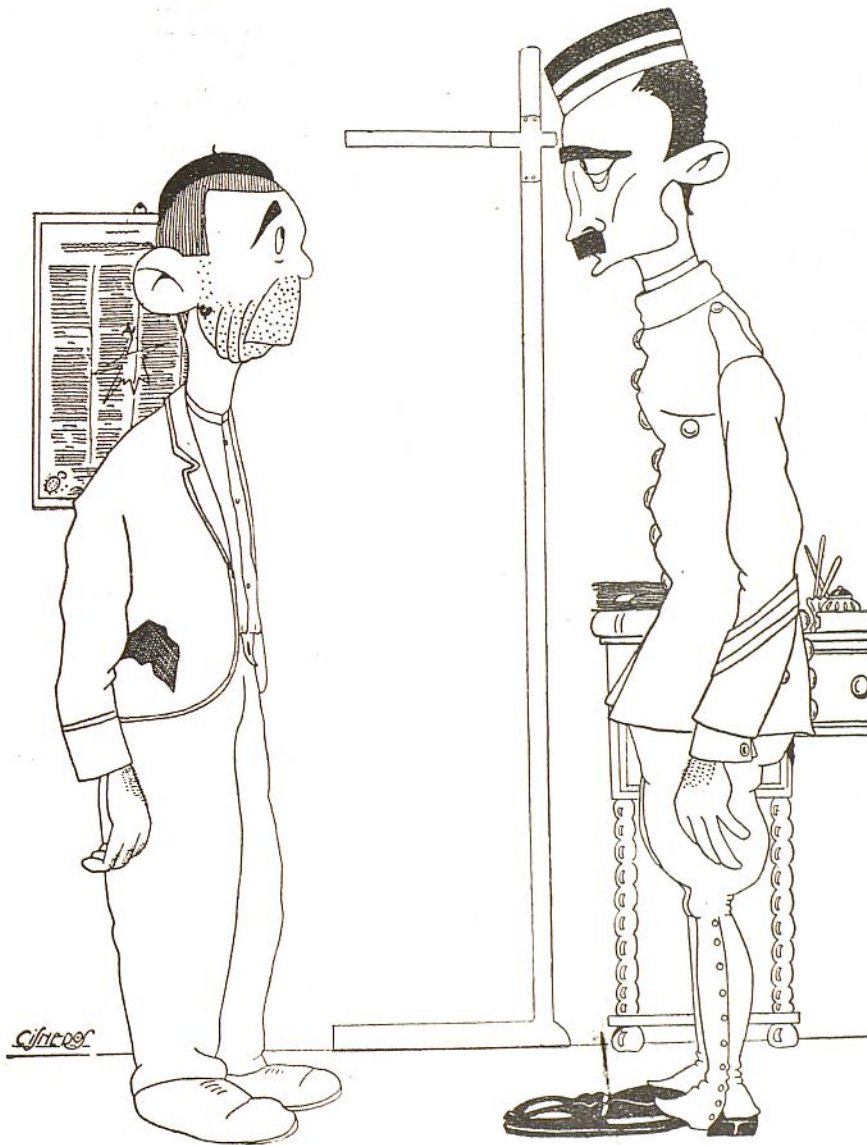
Te extraña que diga siempre que tengo cinco años más de los que tengo... Es que si no dijera eso no podría decir que he conocido a Luis XVIII.
 —¿Tú dices eso?
 —Muchas veces... Siempre que puedo... He inventado una historia magnífica a cuenta de eso... Una historia en la que cuento cómo y por qué me dió un beso Luis XVIII cuando yo tenía

dos años... Haz que la cuente delante de ti cualquier día y ya verás... ya verás qué detalles... ¡conmovedores!... y cada vez más detalles... Tú, calcula: a fuerza de repetir la misma historia van aumentando los detalles...

—¿Pero para qué haces eso?
 —Porque no hay nada como hacer que trabaje la imaginación. Es un gusto.

—¿Qué gusto?
 —El gusto de mentir.
 —¿Es un gusto, mentir?
 —Ya lo creo... Es una voluptuosidad... una de las voluptuosidades mayores de la vida... un gozo que no cansa y que da de sí todo lo que da de sí la credulidad ajena... ¡calcula!...

MANUEL ABRIL



Cisneros

Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Usted es el que talla, ¿verdad?
 —Sí, señor.
 —¡Pues póngame dos pesetillas a la sota!

BUEN HUMOR se vende en SANTIAGO DE CHILE en la librería "El Progreso Científico" de Ceterino Pérez R, Avenida Brasil, 58.

LA PROPIEDAD ESCÉNICA

Quiero un caso referir
que, por raro y singular,
a todos ha de extrañar
y a muchos hará reír.
Se trata de cierto autor
dramático, de Morer,
que es hombre que sabe hacer
comedias como el mejor.
Una obra quiso estrenar
en la que había un pasaje
en que cierto *personaje*
tenía que rebuznar.
Pero la escena pudiera
no salir del todo bien,
que en el teatro no había quien
al burro imitar supiera.
Los artistas se pasaban
ensayando todo el día

y, a pesar de su porfía,
ni por Cristo rebuznaban.
El director (hombre diestro)
dijo un día: Yo discorro
que es preciso traer un burro
que nos sirva de maestro...
Todos el plan aprobaron
y al borrico que trajeron,
cuando rebuznar le oyeron,
imitarle procuraron;
con intención muy formal
de que las gentes creyeran
que aquellos rebuznos eran
tomados del natural...
En vano el cuadro lanzó
rebuznos a troche y moche;
y, en ese estado, la noche
del estreno al fin llegó.

¿Qué hacer en trance tan duro?
Pues si el rebuzno fallaba
todo se desconcertaba
y el fracaso era seguro...
Llegó el momento fatal...
y hacia la puerta del foro
se oyó un rebuzno sonoro,
auténtico, magistral...
El auditorio aplaudía,
y un espectador cazarro:
—¡Qué salga! ¡Qué salga el burro!
¡Qué salga el asno!—decía...

.....
¿Que quién fué el burro?... ¡Lector,
yo te juro que es verdad!
En gracia a la propiedad,
lanzó el rebuzno ¡el autor!...

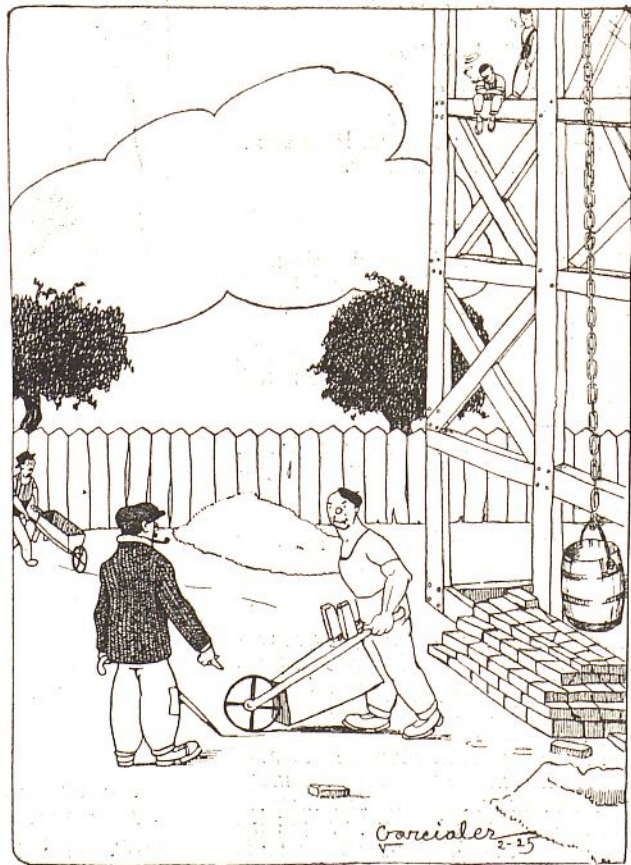
UNO DEL PÚBLICO



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—¿Qué me diría usted si le dijera que de una vé maté seis mil chinchas?

—Pues, hombre, le diría a usted... ¡zotal!



Dib. GARCIALEZ.—Valladolid.

—¡Pon esa carretilla derecha, idiota!

—Sí, claro; pa que me la llenen de ladrillos...



ECOS DE SOCIEDAD

Dib. SANCHA.—Madrid.

For don Zulú Kamelandia y para su sobrino el distinguido antropófago don Canibal Tumulú, ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita Carita Hotentote.

UN BANQUETE COMO PARA IR AL BANQUILLO

Todos ustedes, gente culta y con más letras que el Banco Hipotecario, recordarán el banquete que en honor del eximio literato Susano de la Roca, verificóse hace algún tiempo para celebrar la aparición de su folleto sobre la influencia de los ralladores de pan en la civilización arábica.

Pues bien; una vez acabado el menú, que para simbolizar el talento del escritor se compuso de sesos huecos, como único plato, el homenajeado se levantó a dar las gracias y con un vaso de agua de seltz en la diestra, ya que los vinos habían sido suprimidos

por caros, brindó por todos nosotros asegurándonos que se sentía tan emocionado como la primera vez que oyó tocar la marcha real en acordeón.

—Creedme —dijo para terminar— que de este homenaje conservaré siempre un buen recuerdo.

Y como para afianzar su aserto, cogió disimuladamente una ensaladera y se la introdujo en el bolsillo del pantalón.

Acabado el banquete, me dirigí al Círculo y allí me encontré otra vez a Susano. Nos sentamos en unas butacas, una de esas butacas que tienen a

la vez dos usos diferentes, ya que además de ser butacas eran cómodas, y así instalados no pude por menos de reprocharle su conducta.

Susano bajó la cabeza avergonzado. Después me dijo:

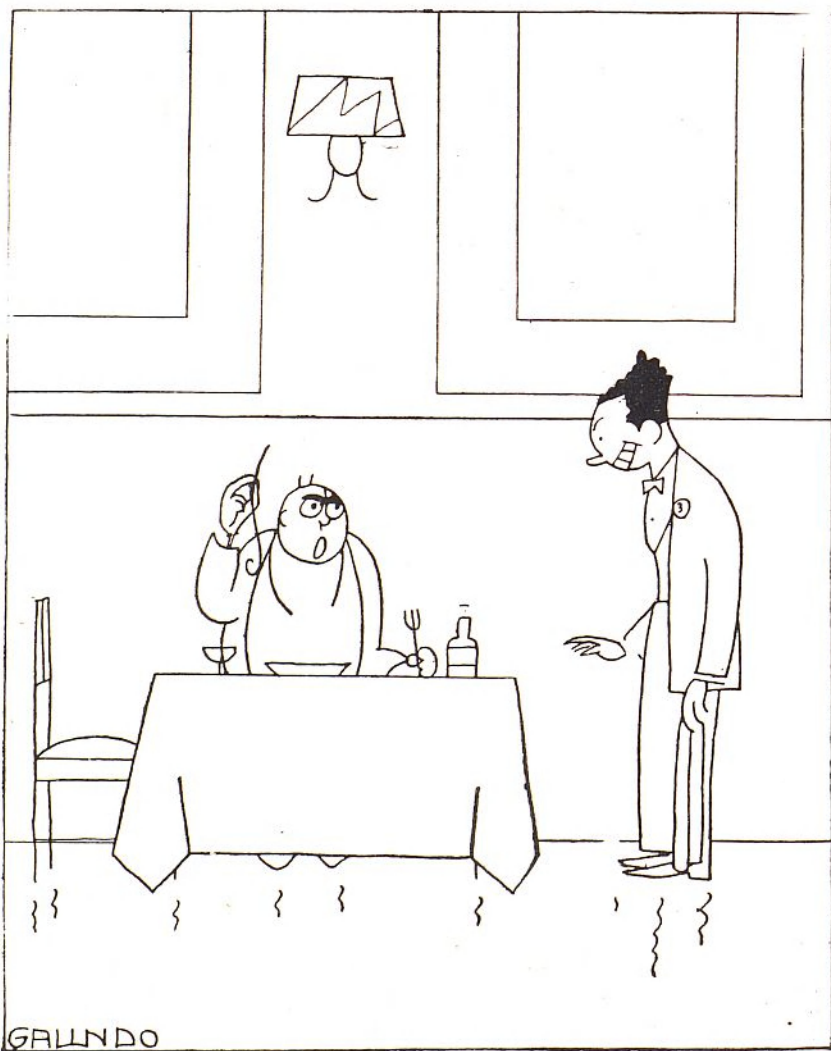
—En todos los banquetes del mundo desaparecen cosas; si no, no serían banquetes. Es en lo único que pueden distinguirse de las comidas particulares. Un banquete en el que no faltase nada sería algo así, pongo por caso, como un cielo nublado, una flor sin perfume o un buzo sin escafandra...

Me creí en el caso de protestar, velando por la honorabilidad pública. Pero Susano da la Roca me atajó con un ademán:

—Voy a contarle un caso que confirma mi aserto —dijo—. Si el protagonista no fuera hermano de leche de mi sereno, no hubiese podido creerlo nunca.

Hizo una pausa, para arrancarse del tacón un clavo que le molestaba, y después que con él, utilizándolo a guisa de mondadientes, se hubo limpiado la dentadura, comenzó pausadamente a contarme:

—Gracias a un premio de la Lotería, Doroteo Figueroa pudo realizar la ambición de su vida: poseer un restaurante. Servía bodas y banquetes. Pues bien, no hubo comiloná en la que no desapareciera algo; ayer unos tenedores, hoy unas cucharas; mañana unos cuchillos. Hasta que un día decidió Doroteo tomar sus medidas. Poco tiempo después fueron a encargarle un banquete de doscientos cubiertos para celebrar un aniversario del estreno de la primera boina que usó Edgar Poe. Doroteo, que estaba ya muy escamado, colocó en el comedor para servir el almuerzo a doscientos camareros, uno por cada comensal, con el encargo de no perder de vista un momento al individuo a quien sirviera. Él, no obstante, con el pretexto de inspeccionar el servicio, no quitaba ojo a los homenajeantes. Acabado el banquete, se quitó rápidamente la mesa y se contaron los cubiertos y la vajilla. No faltaba nada. Y cuando los camareros satisfechísimos por el éxito de su



Dib. GALINDO.—Madrid.

—Camarero: mire usted qué pelo me he encontrado en la comida...

—Pues no espere el señor que le haga ningún chiste con ese motivo...



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Qué buena uva tengo!... ¡Y qué buena manzana!... ¿Quiere usted probar la manzana, joven?
—No; y menos con usted, que está hecho un Adán.

vigilancia, fueron a comunicárselo al dueño, no pudieron encontrarle en todo el local. El portero aseguró no haberle visto salir del edificio. Cundió aún más la alarma cuando al hacerse un recuento del personal se notó también que habían desaparecido seis camareros. Ya no cupo duda; los comensales, en un alarde de cinismo, se los habían llevado en el bolsillo. La policía, a quien rápidamente se dió aviso, empezó sus pesquisas. En los primeros días no se encontró rastro alguno, pero al fin el éxito coronó los esfuerzos de los detectives, y se pudo dar con los desaparecidos en una casa de préstamos del extrarradio

en donde habían sido empeñados en doce cincuenta cada uno, excepto Doroteo Figueroa por el que, en atención a ser de más categoría social que sus compañeros, dieron siete reales más. Hubo que desempeñarlos y abonar además intereses a razón de un sesenta por ciento...

—¿El sesenta por ciento? ¡Qué disparate! —exclamé yo, indignado.

—Un verdadero escándalo, —acabó Susano—. Si al hermano de leche de mi sereno no se le hubiera desempeñado, como de esto hace unos veinte años, hoy, teniendo en cuenta los intereses y la acumulación sucesiva de éstos, valdría Doroteo Figueroa cerca

de dos millones de pesetas. No puede negarse que nosotros no llegaremos nunca a valer tanto...

Bajé la cabeza avergonzado ante esta filosófica y amarga verdad. Al levantarla, mi amigo Susano de la Roca, que había ya dado por concluido su relato, sacóse de lo más profundo del pantalón la ensaladera sustraída y echó a correr con ella por los pasillos del Círculo, enseñándosela de manera encomiástica a los socios. Hasta mí llegaban sus voces.

—¡La rifo! ¡La rifo muy barata!...

MANUEL LÁZARO.

LA RAZA

UN HOMBRE PELIGROSO

El hombrecillo aquel, amarillento, apenas se destacaba detrás de su mesa, sobre la que los papeles formaban fustes helénicos y pirámides egipcias. En ninguna covachuela del Estado, en ningún despacho de Presidente de Consejo se vió nunca tanto légajo, tanto apunte, tanto manojito de cartas y notas. El hombrecillo aplicaba un dedo escuálido sobre el botón eléctrico instalado al alcance de su diestra, y el timbre resonaba constantemente más apremiante y machacón que el de la puerta de un cinematógrafo de barriada. Una mampara abría y cerraba a cada segundo, como la hoja de un libro repasado por un loco. El hombrecillo, jadeante, llamaba a un Martínez cualquiera:

—¿Han traído las facturas?

Cuando Martínez le había informado, el jefe tornaba a llamar a otro García:

—A ver: ¿Está hecha la relación de los panaderos de toda Francia?

En cuanto García se esfumaba, nuevo llamamiento al borroso Regúlez:

—Tengan cuidado con el Anuario, y copien bien las direcciones porque hay muchas erratas. Esos «carnets», que queden como es debido; ojo con los retratos y las firmas. Los padrones tienen que quedar acabados para esta tarde. Pronto, no se duerman. Avise por teléfono que no han llegado aún las tintas. Saquen una relación de los generales y doctores de todo Centro-América...

Se detuvo para respirar a sus anchas. Después hundió la barbilla en el pecho, sumido y fofo. Tras la mampara asomó un rostro lívido:

—Van a dar las once, y le esperan en el café de Argüelles, para ultimar eso de Ocaña.

Comparció entonces otro empleado con un montón de cartas:

—El correo. Hay que abrirlo a escape, porque lo del Banco agrícola de Checoslovaquia corre prisa.

El hombrecillo miró su cronómetro. Gruesas gotas de sudor se encendieron en sus sienes. Al fin, surgió como un liberto de entre aquel océano de papel. Se puso el gabán de cualquier modo y salió por la escalera como un ciervo. Tomó un taxi. A mitad del camino hubo de detenerse para entrar en un café y dar un aviso telefónico que con las precipitaciones se le olvidaba. No volvió a la oficina sino bien entrada la noche. Comió sobre la misma mesa de despacho. Delante del plato de ríñones estuvo dos horas firmando muchas cartas, muchos documentos, muchas circulares. Ya, de madrugada, tomó otro taxi y regresó a su domicilio, donde la mujer salió a recibirle temblorosa de inquietud. Un nenén dormía en la cuna. El hombrecillo ajetreteado depositó en aquella cara un beso fugaz, un beso telegráfico, repleto de anhelante laconismo. Cuando se acostó, no pudo cerrar los ojos. Seguía discurrendo, seguía planeando, seguía apretándose con implacable saña los tornillos del magín...

Al día siguiente, bien de mañana, tornó a su despacho. Librotos y cuadernitos, sellos y etiquetas, cartas con membretes y pliegos de papel sellados le esperaban en pleamares imponentes sobre la mesa. Algunas veces cuchicheaba con algún compañero: algunas veces miraba a la calle ostensiblemente sobresaltado. En más de una ocasión quedóse soñoliento sobre sus legajos. Entonces corría al lavabo y se chapuzaba el rostro, para despejarse. De su garganta salía una frase torva: —¡Esto no es vivir! Tengo yo que hacerme todo...

Jamás se le veía en un teatro, en un

«dancing», en un «hall» de gran hotel. Cambiaba de indumento varias veces al día. Tomaba bicarbonato a menudo. Lefa toda la prensa diaria.

Una vez, yendo con un cierto amigo mío, agente de policía, en plena calle de Alcalá, echó de repente a correr, abandonándose sin decir palabra. Le ví detener violentamente a un individuo, —el cual intentó defenderse—. Arremolinóse un grupo de curiosos. A empujones me abrí paso, para indagar lo que había ocurrido. Mi amigo vociferaba apostrofando al individuo, que era el hombrecillo de marras.

—¡Granuja, —decía el agente, entre sofocado y radiante—; —ahora sí que las vas a pagar todas juntas—. Y, como el gentío, ignorante, pareciera ponerse de parte del detenido, el policía gritaba—: Es Codolés, el estafador... ¡Está reclamado por todos los Juzgados de Madrid!

Entonces, varios circunstantes; —los más barrigudos y orondos—, estallaron ebrios de júbilo:

—¡A la cárcel con él! ¡Gandul!

—¡Átelo codo con codo! Todos estos vagos son lo mismo!

—¡Llévenlo a Santoña o a Cartagena!

—¡Que trabaje, como cada hijo de vecino!

Quise verle la cara al tunantísimo, para observar de qué color se le ponía. Pero no pudo ser. Puños, bastones, improperios cafan sobre el falsificador ferozmente. Jamás he presenciado en este Madrid que todo lo toma a broma, un episodio más serio. Para jovializarme y aligerar el ánimo, me fuí a una tertulia de jóvenes iconoclastas y melifluos, que están publicando una revisilla de vanguardia.

E. RAMÍREZ ANGEL



Manzanilla "ROMULO Y REMO"

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.

ES MEJOR QUE EL TÉ, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES - : De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Eva isto Alfaro, 5ª calle de San Juan de Letrán, 63.



DEL BUEN HUMOR AJENO



LOS HAMBRIENTOS, POR CAMI

Acto primero

La acción, en una desmantelada bohardilla donde viven el poeta de altos vuelos y el novelista psicológico.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Tengo hambre, novelista psicológico.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Yo también, poeta de altos vuelos.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Los dos tenemos hambre. ¿Desde cuándo no hemos comido?

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—No lo sé. Tengo mala memoria.

EL POETA DE ALTOS VUELOS (*improvisando un cuarteto*):

—Tenemos hambre; no hemos comido.
¡Oh, qué espantosa necesidad!
A nuestras súplicas nadie ha acudido...

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Bien. ¿Pero y el último verso?

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Me lo he comido.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO (*volviéndose al público*).—Se ha comido un verso. Esto es lo que hacen todos los poetas de altos vuelos cuando tienen hambre. Por desgracia yo sólo soy un novelista psicológico y no puedo imitar a mi compañero. (*Volviéndose hacia el poeta*.) ¿Estaba bueno el verso?

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Lo he encontrado un poco duro.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—He aquí lo que se llama tener mala suerte.

Acto segundo

El mismo lugar de acción. Han pasado seis horas y el poeta de altos vuelos y el novelista psicológico son presas de la desesperación más implacable.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Yo soy presa de la desesperación más implacable. Seis horas han pasado desde que me comí el verso, y el hambre vuelve con mayor furia que antes.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Mi estómago se doblega ante el dolor y me duele tanto que ya me obliga a retorcerme, aullando lúgubramente. (*Se tira al suelo, se retuerce y aulla lúgubramente*.)

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—¡Pobre amigo! Se ve que no puede más.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—¡Aaaaú! ¡Aaaaú! (*Aulla lúgubramente durante tres horas*.)

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Noto que mi resistencia se acaba ante la furia del sufrimiento. Me veo obligado a gruñir como un perro hidrófobo.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO (*aullando lúgubramente*).—¡Aaaaú! ¡Aaaaú!

EL POETA DE ALTOS VUELOS (*gruñendo como un perro hidrófobo*).—¡Grúm! ¡Gruúm! ¡Gruuúm!

EL REPUGNANTE DENTISTA (*que vive en el piso de abajo y se detiene ante la puerta de la bohardilla, atraído por el ruido*).—¿Qué será? (*Escuchando por el ojo de la cerradura*.) ¡Ah, sí! Son los hambrientos que dejan escapar sus quejas. Debo auxiliarles. Pero, no. Yo soy el rentista repugnante y mi papel consiste en alzarme de hombros ante la desgracia ajena. (*Se alza de hombros considerablemente y hace mutis en esta postura, que le da el aspecto de un paralítico*.)

Acto tercero

El mismo lugar de acción. El poeta de altos vuelos y el novelista psicológico van a morir pronto.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Siento que la muerte se aproxima.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Y yo también.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Si al menos tuviésemos, de improviso, una ida genial...

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—¡Ah!
EL POETA DE ALTOS VUELOS.—¿Qué?

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Tengo una idea genial. ¿Hay necesidad de comer, no es cierto?

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—Sí. Creo que es eso lo que necesitamos.

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Pues bien. Lloremos.

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—¿Para qué?

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—Obedéceme. Es una idea genial que ha brotado en mi mente de improviso. ¡Lloremos! (*Llorando*.) ¡ji, ji, ji!

EL POETA DE ALTOS VUELOS.—¡ji, ji, ji! (*Lloran abundantemente; cuando la habitación está inundada por las lágrimas y convertida en un hermoso estanque, el novelista psicológico alza una mano*.)

EL NOVELISTA PSICOLÓGICO.—¡Basta! Ahora aguardemos a que docenas de peces surquen las aguas del estanque. (*No tardan en surcar las aguas del estanque docenas de peces*.) ¡A ellos, poeta de altos vuelos! (*Los dos se precipitan sobre los peces, los pescan y se los comen. Luego, encienden una pipa y fuman*.)

TELÓN

P. P. y W.



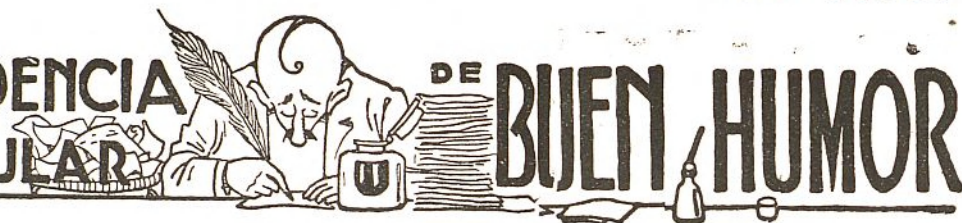
—¿Cuánto me costaría ir a la estación del Norte?

—Dos pesetas.

—Gracias; sólo deseaba saber cuánto me ahorraría yendo a pie!

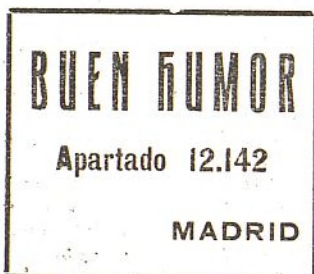
(De London Opinión, Londres).

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:



Armando Lfo.—Con decir que aquí no admitimos los, ni con mayúscula ni con minúscula, creemos que bastará para que usted se dé cuenta de que ha llegado usted en más que ocasión.

P. T. Madrid.—Ni el diálogo titulado *Santa Económica* (larguísimo y demasiado serio) ni la monserguita denominada *Nadie sabe lo que quiere* nos han convencido poco ni mucho. El primero, no obstante, está bien escrito y, contra lo que usted afirma al principio, es más representable que propio de un semanario festivo. Esta es nuestra modesta opinión y, con el aprecio que usted nos merece, se la damos generosamente.

F. A. V. Valencia.—De sus innumerables envíos, aceptamos para su publicación el cuento del avaro y el del anunciante capilar.

Romualdez. Madrid.—Es una bestialidad digna de treinta años de pesebre y de tres horas y media, de garrote vil para final.



El perfume "Varon Dandy" por rasgos psicológicos atrae poderosamente a la mujer. Probado es que la mujer lo impone al hombre de sus ilusiones.



PERFUMERIA PARERA Badalona

P. L. A. Madrid.—

Aquí no nos interesa que a usted le quiera Teresa y que usted, en cambio, gima porque le adore Zulima.

Además, es lo que pasa siempre: las Teresas capaces de sacrificarse nos hastían, y en cuanto una Zulima sinvergüenza nos hace ascos, ya estamos detrás de ella como un indigno can. ¡Somos imbéciles, querido amigo, y usted el primero de todos!...

Barchilón. Cádiz.

Los versos de Barchilón son una desolación.

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de *Casa Presa*.
Sostén pechos "Ideal"
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

G. A. Valladolid.—Nos ha dejado un poco frigorificados el final de su relato *El relojero de Carlos V*. El chiste es para niños, no mayores de dos años, a nuestro humilde parecer.

R. F. Casanova. Madrid.—No han podido hacer negocio en esta

Redacción sus Fabricantes de horquillas. ¡Otra vez será!

M. G. del C. Granada.—Sus dos anécdotas son harto sencillitas para que nos lancemos a los cavernosos peligros de su publicación.

En un choque de trenes hace días, perdió dientes y muelas Paco Mir; pero se dió Licor del Polo en las y... le han vuelto a salir. ¡encfas,

Ambiguo. Madrid.—

El ilustre amigo Ambiguo tiene un ingenio harto exiguo.

C. G. P. Santander.—

Usted será montañés pero bruto también lo es.

Carcomi. Madrid.—Sus cuartillas no sirven ni para empapelar un *water-closet*, en el sentido estricto de la palabra.

**SENSACIONAL
DESCUBRIMIENTO**
os asombrará en breve plazo

CUPÓN

correspondiente al núm. 218 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

Hierofante. Valencia.—Si hubiese usted escrito el artículo hablando bien de ese señor en lugar de hablar mal, nos habría parecido mejor. Y si no lo hubiese usted escrito de ninguna manera, nos parecería muchísimo mejor aún.

Besúñez. Madrid.—Quitarle la hache al hombre y ponérsela al oso, nos parece un atentado intolerable a los dos individuos y no estamos dispuestos a dejarlo pasar sin nuestra protesta más enérgica. Así es que *El ombre y el hoso* van al cesto con todos los deshombres que usted se pueda imaginar y con algunos más que usted no se imagina si quiera...

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Entre padre e hijo.

—Papá ¿quién descubrió la Rodesia?

—Pues, un geógrafo llamado Cecil Rodes.

El hijo queda unos minutos pensativo y luego dice—¡ah! ¡Ya comprendo! ¡Así como Cecil Rodes descubrió la Rodesia, Alejandro Magno fué el que descubrió la magnesia!

Minotauro.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Entre amigos.

—¡Ay, hija! Es usted la mujer más envidiable del mundo, Usted pinta... usted brnda, usted toca el piano, usted escribe, usted guisa, usted... ¡en fin, usted sabe de todo! Se parece usted al cerdo, que no tiene desperdicio.

Masto.—Madrid.

—¿Cuál es el artefacto más rumboso?

—El reloj de pared porque se pasa las horas dando cuartos y medias.

Polito L. Casero.—Zaragoza.

El profesor está explicando una lección de Geografía y le ha preguntado a un alumno «qué es isla» y como el alumno después de ex-

“BUEN PROVECHO”

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
“Los Coas” Alberto Aguilera, 29
Teléf. 11-59 J. 1-1

plícarlo de mil modos se obstina en no comprenderlo, el profesor irritado le dice:

El profesor.—Vamos a ver, si en

una fuente con agua hecho un trozo de pan, ¿qué tendremos?

El alumno.—Sopas.

Sakounine.—Madrid.

Entre jugadores.

—Qué mala suerte tengo para el juego. He perdido seis cartas seguidas.

Eso no le pasa a nadie más que a tí; ¿por qué no las has certificado?

Santiago Santacreu.—Madrid.

¿En qué se parecen un cómico tonto y un pájaro listo?

—En que hay que apuntarles muy bien.

F. G. G.—Ceuta.

—Tu verás como en Norteamérica, Uzcudun demuestra que es el rey del boxeo.

—Pero tu verás también, cómo ese rey no va a la América del Sur.

—Y hará bien.

—¿Por qué?

—Porque allí le harían mate.

R. Roig.—Tarrasa.

—¿En qué se parece la romería de San Isidro, en Madrid, a una carnicería?

—En que en la romería hay paletos y paletas y en la carnicería hay sólo paletillas.

Cayetano Gago.—Bilbao.

En la clase de Mecánica. (El profesor es auxiliar en Física.)

Profesor.—¿Qué obtendríamos despejando t en la fórmula $e=1,9t$?

Alumno.—¿...?

Profesor.—¡A estas alturas así, teniendo la Física aprobada! ¿Me podría usted decir quién fué el calzonazos que le aprobó?

Alumno.—Usted.

Hermanos Rebelión.—Eliche.

—Soldado! si te acatarras no podrás gritar ¿quién vive?; pero puedes remediarlo tomando jarabe ORIVE.

—¿En qué se parece un barco que acabe de hacer la travesía de América a España, a un letrado?

—¿...?

—Pues en que *a-bogado*,

Antonio Fernández G. de Quevedo.

—¿En qué se parece una banda de música al sorteo de la Lotería Nacional?

—En que hay *bonbo y toca*.

Epifanio Martín

para vosotros bastaría con el último animal del mundo.

Y envainando el sable y volviéndose a su subalterno:

—Señor teniente, tome usted el mando de la *compañía*.

Campana.



Un banderillero al ir a poner un par, resbala a causa de hallarse el piso de la plaza muy húmedo, por haber estado lloviendo antes de empezar la corrida, y al caer al suelo se le van las banderillas de las manos.

—¿Qué gritaría el público en ese momento?

—¡Qué le den dos palos...! ¡Qué le den dos palos...!

Antonio Molina Ambite.—Madrid.

Parte de un programa.

«Se celebrarán carreras de cerdos, burros y otros animales, no pudiendo tomar parte en ellas más que los vecinos de este pueblo.»

P. Lanás.—Madrid.

Otro número de BUEN HUMOR agotado.

Al simpaticote que presente en nuestra Administración un ejemplar del número 14, en buenas condiciones, le obsequiaremos con UNA PESETA y le daremos las gracias.

En un ejercicio militar.

El capitán a los soldados.

—Sois tan estúpidos que no debéis ser mandados por un capitán;

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.
MADRID

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita *en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz* sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

ALHAJAS

SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

TAPAS Para la encuadernación de
"BUEN HUMOR"

Se venden en nuestra Administración,
Plaza del Angel, núm. 5.

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

DB

LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de
toda clase de insectos.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



Dib. SENABRE.—Madrid.

- Estoy segurísima que Alfredo te pedirá relaciones.
—¿Por qué crees esto?
—Porque ayer le dí calabazas y me juró que buscaría una cualquiera.